

LA REVOLUCIÓN ROMANA DE RONALD SYME, UNOS 70 AÑOS DESPUÉS*

*THE ROMAN REVOLUTION RONALD SYME, ABOUT 70
YEARS LATER*

Nicolás Cruz Barros

Pontificia Universidad Católica, Chile.
ncruz@uc.cl

Resumen

El presente artículo propone entender la lectura de *The Roman Revolution*, una obra fundamental de Ronald Syme, como un texto emblemático de la crisis de los paradigmas historiográficos desarrollada en la cultura europea del período de entreguerras. Para esto propone diferenciar la obra de lo que fue la crítica encabezada por Momigliano, así como también por la particular historia de este libro a partir de su aparición (1938) y hasta fines de la década de 1970.

Palabras clave: *Roman Revolution*, crítica historiográfica, historia de la obra, crisis paradigmas, nuevas perspectivas.

Abstract

This article proposes to understand *The Roman Revolution*, Ronald Syme's seminal work, as an emblematic text of the European historiographical crisis during the period between the world wars. To do so, the article proposes to differentiate Syme's work from the criticism to *The Roman Revolution* led by Momigliano, as well to consider the particular history of the book since it was published in 1938 until the late 1970.

Keywords: *Roman Revolution*, historiographical criticism, history of the book, paradigms crisis, new perspectives.

* El presente artículo forma parte del proyecto N° 1120036 *La Construcción de la memoria en los Inicios de la Roma Imperial*, financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), Chile.

UN LIBRO: UNA POLÉMICA

Ronald Syme, un historiador de origen neozelandés (1908-1987), publicó en el año 1939 su *The Roman Revolution*, un libro que modificó la manera de abordar la crisis del sistema republicano y el surgimiento del régimen imperial en Roma antigua. En esta obra planteó, de manera documentada y convincente que, a finales de la República, se había instalado una monarquía en Roma y que su constructor fue Augusto, apoyado por los caballeros, los soldados y las élites de todas las ciudades de Italia, reunidas o representadas en un partido. Este sistema, entonces, no habría sido la obra de un genio iluminado solitario, sino la de una suerte de grupo imperial, o sindicato (*syndicate*) según un término del propio Syme, integrado por algunos sectores sociales que habían estado en el vértice de la vida política, y otros que se habían incorporado de manera creciente a partir de fines del siglo II a.C., pero de forma muy especial en la última centuria de la República romana. Para estos efectos amplió y profundizó la aplicación del método prosopográfico para la comprensión del tema. Así aparecen unidos de manera intrínseca la argumentación y el método usado para la investigación.

The Roman Revolution, tuvo un temprano y decisivo comentarista en Arnaldo Momigliano, un historiador italiano quien a los 31 años se encontraba, desde hacía un breve tiempo, en Oxford luego de haber abandonado su país a causa de las políticas implementadas por el régimen fascista¹. En el *Journal of Roman Studies* de 1940 publicó una reseña que habría de llegar a ser casi tan famosa como el libro que comentaba².

¹ Stray, Christopher, "'Patriots and Professors': A Century of Roman Studies". *Journal of Roman Studies*. N° 100. 2010. p. 12, señala que la reseña realizada por Momigliano es una de las más importantes aparecidas en el *Journal of Roman Studies* a través del tiempo. Se trató de una crítica "generosa y penetrante".

² *The Roman Revolution* fue comentada al momento de su aparición más en los Estados Unidos y en Inglaterra más que en el resto de Europa. Hemos tenido la oportunidad de encontrar y trabajar las siguientes reseñas aparecidas entre 1940 y 1942: Giles, A. F., "Dux et Princesps". *The Classical Review*. Vol. 54. N° 1. 1940. pp. 38-41. ("Una interpretación alarmante y perturbadora. Su tono es pesimista y truculento" Lo más importante es la idea de partido de Augusto); Ginsburg, M., *The American Historical Review*. Vol. 46. N° 1. 1940. pp. 106-108 (Establece la relación entre el tiempo de entreguerras y el libro de Syme; lo más interesante es ese Augusto "sangre fría e inescrupuloso" desde el principio); Lambrecht, P., *L'Antiquité Classique*. Tomo XI. 1942, pp. 147-151 ("La contribución más original y la más importante de estos últimos años..."). Pero, los revolucionarios de ayer son los conservadores de hoy, destaca respecto de Augusto); McFayden, D., *The Classical Journal*. Vol. 38. N° 1. 1942. pp. 38-40 (La política romana se movía por motivos más importantes que la sola ambición por el poder a la que Syme da una importancia exagerada); Pigiagnol realizó dos referencias al libro de Syme. La primera de ellas fue una reseña propiamente tal y fue publicada en la *Revue des Etudes Latines*. 18e. Annè. 1940. Fasc. I-II. pp. 221-224 (Un libro llamado a despertar controversia dado que presenta a Augusto como el jefe de un partido. La constitución de

En dicho comentario, Momigliano reconoció la calidad del libro de Syme, especialmente porque superaba decisivamente la discusión centrada en los aspectos políticos del gobierno de Augusto y en el debate sobre los alcances constitucionales de su poder, así como también porque presentaba el proceso como una revolución colectiva y no sólo la de un hombre individual que actuaba hasta cierto punto aislado del resto.

A partir de lo anterior Momigliano, centró su análisis en la discusión de una serie de aspectos propiamente históricos, tales como las posibilidades y limitaciones del método prosopográfico utilizado por el autor, ante el cual expresó una serie de reservas, destacando el hecho de que por esa vía sólo se accedía a las élites de Roma e Italia, lo cual dificultaba la comprensión de una revolución en la que la masa anónima había tenido protagonismo³: “En otras palabras, debemos reafirmar que la investigación prosopográfica no puede entregar una interpretación suficiente de este período (y podemos añadir que de ningún período histórico)”⁴.

Igualmente advirtió insuficiencias en el trato que Syme daba al papel de los soldados en el nuevo régimen –Momigliano los consideraba la columna vertebral, mientras que Syme diluía esa importancia–, y por último, atacaba la tesis central que sostenía que la aristocracia romana había hipotecado su libertad

Augusto “repose sur la terreur”, pero era la única salida para Roma). En el año 1941 André Piganiol publicó en *Revue Historique*. 66e. Annè. T. CXCI. 1941, un informe sobre las publicaciones dedicadas a Roma antigua entre los años 1936 a 1940 (Interesante registrar que las referencias al Augusto de Syme aparecen entre las publicaciones dedicadas a César y no en aquella dedicada al Imperio y a Augusto mismo); R.L.R. publicó una reseña en *Greece and Rome*. Vol.9. N°26. 1940. pp. 123-126 (Hay una poco amistosa presentación de quien fuera un “monarca militar”. Se trata de un libro “novedoso y llamativo de un gran tema”); Wannemacher, W. L. en *The Classical Weekly*. Vol. 34. N° 2. 1940. pp. 18-19 (*Roman Revolution* representa “una reacción extrema ante el tratamiento convencional”); Winspear, A.D., *The American Sociological Review*. Vol. 6. N° 1. 1941. pp. 123-125 (Una buena parte de los términos utilizados por Syme en su libro son confusos y tiene poca base para defenderlos). A todas estas cabe agregar, por cierto, la ya mencionada de Arnaldo Momigliano en el *Journal of Roman Studies*. Vol 30. 1940. pp. 75-80. Algunas revistas importantes de Europa no incluyeron una reseña del libro de Syme, no obstante sí comentaron los otros libros aparecidos sobre el mismo argumento en el período. Entre estas hemos podido identificar *Atene e Roma* y *Athenaeum*, así como la *Revue Belge de Philologie et Histoire* y la española *Emérita*.

³ Arnaldo Momigliano en una reseña a “The Cambridge Ancient History, vol. XI The Imperial Peace A.D. 70-192, edited by S. A. Cook, F.E. Adcock y M.P. Charlesworth”. En: Momigliano, Arnaldo, *Sesto Contributo alla Storia Degli Studi Classici e Del Mondo Antico*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1980.

⁴ *Ibid.*, p. 411. En torno a la cuestión prosopográfica agregó: “La investigación prosopográfica tiene la gran virtud de alcanzar a los individuos o pequeños grupos, pero no explica sus necesidades materiales o espirituales, simplemente las presupone. La Historia es la historia de los problemas, no la de individuos o grupos”.

al optar por la estabilidad que le fue ofrecida una vez finalizadas las guerras civiles. Para Momigliano, esa idea tan dependiente de los *Anales* de Tácito, era incorrecta ya que a la aristocracia romana el poder le había sido quitado debido a su incapacidad crónica de abrirse y compartir su dominio con los nuevos grupos sociales que gravitaban de manera más decisiva en Roma durante los siglos II y I a.C. Lo suyo, entonces, no había sido una elección sino una imposición.

Por último, y lo que nos parece la crítica más profunda, Momigliano expresó su completo rechazo a considerar que el Estado surgido de las guerras civiles era solo el resultado del triunfo de un partido que se había hecho del poder. El historiador italiano se preguntaba cómo había sido posible, entonces, que el modelo mantuviese su vigencia por los doce o trece siglos siguientes.

En el sentido inverso, reconoció y aplaudió la nueva perspectiva en que Syme había presentado el problema, destacando el papel otorgado a las élites de los municipios de Italia en la transformación y el entendimiento de Augusto con ellas para el desarrollo de su gobierno. El paso de estas élites al poder central sería uno de los aspectos centrales que permitiría, efectivamente, hablar de una revolución.

Momigliano en 1940 no hizo ninguna referencia a algunas ideas en las que comenzaría a insistir cada vez con más fuerza en los años siguientes respecto de este libro. En 1961 se publicó la primera edición italiana de *The Roman Revolution*⁵. La breve 'introduzione' fue escrita por Momigliano y se abre con la idea de que Syme escribió su libro discutiendo con las experiencias autoritarias de la Europa de entreguerras, y muy especialmente con la del fascismo italiano que había exaltado la figura de Augusto y de la Roma imperial. La obra contendría una referencia al gobierno de Mussolini, de modo tal que la antigüedad sería una suerte de espejo del presente: "Y si Mussolini estaba muy presente en su libro," también podían encontrarse referencias indirectas a Hitler y al nacional socialismo y probablemente a la Guerra Civil española que también había creado profundas divisiones en Oxford"⁶. Esta lectura de Momigliano de la obra de Syme tuvo una enorme recepción a partir de los años sesenta y se podría hacer un interesante elenco de citas que así lo demuestran, pero una

⁵ Syme, Ronald, *La Rivoluzione Romana*. Torino, Editoriale Einaudi, 1962.

⁶ Introduzione, p. IX. "El libro aferraba al lector, establecía una relación inmediata entre la antigua marcha sobre Roma y la nueva, entre la conquista del poder de Augusto y el golpe de estado de Mussolini, y probablemente aquel de Hitler. En la incisiva viveza con que se representaban hombres y situaciones de la antigua Roma se reflejaba la experiencia de las situaciones de nuestro tiempo".

de Fergus Millar puede resumir muy bien el punto, considerando que es otro de los historiadores más importantes del siglo XX y del mismo ambiente universitario de los historiadores que estamos discutiendo: "*Roman Revolution* fue, por cierto, una reacción a los hechos políticos de los años 20 y 30, como fue brillantemente destacado por Momigliano en su introducción a la traducción italiana de 1962"⁷. Parece interesante destacar que las palabras de Millar constituyen a Momigliano como una autoridad decisiva sobre el tema, pero para ilustrar su punto Millar se ve en la necesidad de referirse al prólogo de 1962 y no la reseña de 1940, en la cual como ya hemos señalado Momigliano no tocó el punto.

Arnaldo Momigliano volvió a preocuparse varias veces más del libro de Syme. Mezcló siempre elogios con críticas y resulta común encontrarse con una frase que tras iniciarse con algo así como "este brillante estudio" concluye en la crítica de un determinado punto. En el año 1979, escribiendo sobre Ranke, deriva hacia Syme y señala que el historiador neozelandés nunca llegó a preguntarse si en el fondo su obra era la percepción de la revolución romana como una de tipo fascista. De haber tenido claro el punto "su investigación se habría dirigido a un objetivo definido con mayor claridad"⁸.

El historiador italiano avanzó una idea más respecto de la obra de Syme al señalar que en ella Augusto era descubierto en su impostura y en su hipocresía política. Cuando hablaba de restaurar la República romana y tener como norte el bienestar de Roma, en realidad estaba llevando adelante una revolución en su beneficio propio y el de su partido. A esta idea se refirió Momigliano más adelante destacando que en el libro de Syme "La clase dirigente augustea es analizada en su estructura y en sus intereses y donde Augusto aparece como el maquiavélico organizador de la opinión pública a costa de la estabilidad social"⁹.

Por último, y de manera retrospectiva y contradiciendo expresiones anteriores,

⁷ Millar, Fergus, "Roman papers I-II by Ronald Syme; edited by Ernst Badian". *Journal of Roman Studies*. Vol. 71. 1981. p. 146. También se encuentra en el prefacio de un libro de mucho impacto como lo ha sido *Between Republic and Empire* (1993) donde los editores puntualizan que el libro de Syme fue una respuesta al uso que el gobierno fascista estaba haciendo de la figura de Augusto, especialmente a partir de la Feria Internacional del año 1938 (p. XIV). El punto es tratado por Arce en pp. VIII y IX del prólogo a la edición castellana, así como también por Bowersock, y dupla entre tantos otros. Bowersock, Glen, "The emperor of Roman History". *The New York Review of books*. N° 16. 1980; Dupla, Antonio, "A propósito de la Revolución Romana". *Veleia*. N° 1. 1984.

⁸ Momigliano, Arnaldo, "A Hundred Years After Ranke". *Contributo Alla Storia Degli Studi Classici*. Roma. Edizioni di Storia e Letteratura. 1979.

⁹ *Classici*. Tomo II. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1980, p. 767.

Momigliano consideró que una parte decisiva del éxito del libro se derivó de la relación que el público estableció entre los tiempos del primer emperador romano y el suyo propio, destacando el carácter contemporáneo de la obra¹⁰.

Como ya hemos señalado, Momigliano marcó de manera decisiva la interpretación de *The Roman Revolution*. Pero, lo hizo respecto de un libro que tuvo una propia historia en la que se hizo difícil que estos comentarios, u otros, pudieran ser confrontados con la lectura misma. Ya hemos señalado que esta obra no fue traducida al italiano hasta el año 1961 ("En la Italia de 1939-40 una traducción de este libro no era pensable; no fue posible ni siquiera reseñarlo..."; escribió Momigliano en la mencionada *Introduzione*)¹¹. En Alemania sucedió otro tanto y la obra vino a ser publicada en los inicios del año 1957, mientras que en Francia apareció diez años después por Gallimard. En castellano el libro se editó a fines de la década de 1980, y de manera más amplia en 2010. De modo tal que no se entiende bien a qué se refirió el historiador italiano cuando habló del éxito de la obra, dado que sólo unos pocos italianos, alemanes y españoles, presumiblemente académicos, deben haber podido acceder a sus contenidos. Es probable, entonces, que su referencia apuntara a quienes la leyeron en inglés, cosa que empezó a suceder más ampliamente a partir de la década de 1950, esto es, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y sus efectos más inmediatos. Y puede haberse referido también en este caso a los académicos de distintos países. Siendo así, convendría moderar las referencias al éxito o al impacto del libro¹².

"No obstante la gran aclamación que logró inmediatamente entre los que tuvieron la oportunidad de leerlo, *The Roman Revolution* tuvo que esperar un largo tiempo para obtener un reconocimiento extendido. La Segunda Guerra Mundial, en efecto, impidió que el libro ingresara a la corriente principal de la erudición histórica, y no fue hasta los inicios de los 50 que el impacto de Syme se comenzó a sentir"¹³.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Canfora, Luciano, *Ideologie del Classicismo*. Torino, Piccola Biblioteca Einaudi, 1980, p. 108. Señala que el libro se tradujo al italiano varios años después del fascismo. Las revistas italianas dedicadas a los estudios clásicos no le habían concedido adecuada atención antes de ello.

¹² Véase Raaflaub, Kurt A. y Toher, Mark "editor's Preface". Raaflaub, Kurt A. y Mark Toher (eds.). *Between Republic and Empire*. University of California Press. Berkeley and Los Angeles California. 1993. p. XV. Se ha hecho un lugar común hablar del inmediato y gran impacto del libro de Syme. No se encuentran noticias suficientes para respaldar esta afirmación.

¹³ *Ibíd.*, p. XIV. En todo caso, y de acuerdo a lo señalado en la nota 3 de este trabajo, no debe descartarse una lectura temprana y más difundida en los Estados Unidos.

Hay un aspecto que se debe tener presente al hablar del libro de Syme y es que su difusión fue tardía, incluso en Inglaterra y Estados Unidos. En el resto de Europa demoró más y en lengua castellana, y en América Latina por lo tanto, recién ha comenzado en los años recientes. Su fama precedió a su lectura por más de una década en el mejor de los casos, y cuando el grueso del público llegó a leerlo, y por esto entendemos los estudiantes universitarios, ya la obra había empezado el camino a convertirse en una pieza importante de la discusión historiográfica del siglo XX, perdiendo fuerza aspectos más impactantes y trasgresores que Momigliano leyó en 1939.

A raíz de lo anterior es que se puede proponer que el libro *The Roman Revolution* ha sido más comentado que leído. Esto genera el problema de que se conoce la obra a partir de los comentarios de terceros, y estos, a su vez, se van simplificando y distanciando de los originales en la medida que pasa el tiempo. Un ejemplo ilustrativo que se puede traer a colación es lo que dice relación con la figura de Augusto, presentada por Syme con varios matices claros y oscuros, pero que con el tiempo se han ido perdiendo, terminando por imponerse solo aquellos que dicen relación con el ‘hipócrita político’, o el ‘tirano cruel’. La fuerza del lugar común es tan fuerte que lo encontramos en la forma de aproximación de historiadores tan destacados como Bowersock, Arce y en la voz ‘Augustus’ del diccionario *The Classical Tradition*, por colocar algunos entre los muchos ejemplos que existen¹⁴. En este último caso, Paul Nelles, quien tiene a su cargo la voz ‘Augustus’ señala “En su *Revolución Romana* de 1939, Ronald Syme, así como antes lo habían hecho Lipsius y Gibbon, un profundo admirador de Tácito, expuso que el éxito de Augusto había estado basado en la crueldad y la manipulación de las tradiciones constitucionales”¹⁵. Nadie puede decir que Syme no dijo tales cosas, pero las dijo en un contexto que escasamente vuelve a ser recuperado. En todo caso, retomaremos este punto en la parte final del artículo.

Momigliano contribuyó mucho a la difusión del libro de Syme. De hecho, no creo haber leído ningún comentario a *The Roman Revolution* en que no se hi-

¹⁴ William Bowersock en un artículo publicado el 6 de marzo de 1980 en *The New York Review of Books*, señala que un objetivo de Syme fue demoler la figura de Augusto que había sido construida por la historiografía hasta ese momento. Y describió a Augusto de la siguiente manera: “Un político cruel y doble que deliberadamente destruyó la República romana mientras anunciaba que la estaba restaurando”. Arce, Javier, por su parte, en el prólogo a la edición española señala: “En él [en el libro de Syme] el primer emperador romano es un déspota, un dictador frío y calculador que no duda en eliminar a todos sus enemigos, reales o eventuales, de modo sutil, pero sistemático. Sus medios fueron la manipulación de la opinión pública y el enmascaramiento: apariencia republicana, realidad tiránica”, (p. XIV).

¹⁵ Grafton, Anthony et al., *The Classical Tradition*. Belknap Press, Cambridge, 2010, p. 109.

ciera referencia a los que le dedicara el historiador italiano. La difusión en Italia fue obra directa de Momigliano, así como una parte no menor de la extensión que logró alcanzar en los pueblos de habla inglesa se debe a sus reseñas y comentarios. Pero esto tiene el alto costo de que Momigliano terminó haciendo decir a Syme cosas que él no decía, o no las decía con esa intensidad y de manera tan resuelta.

UNA NUEVA LECTURA DEL LIBRO DE SYME

Lo señalado hasta aquí nos pone frente a un problema que complica a la lectura actual. Por una parte, el planteamiento de Ronald Syme implicó una crítica y revisión de quienes pensaban que se podía hacer la historia desde los gobernantes, quienes eran presentados y analizados independientes de sus seguidores o del 'partido' al que pertenecían. Ante esto había que cambiar e intentar entenderlos, como ya hemos señalado, en su accionar en redes¹⁶. Por otra parte, la lectura de su obra unos setenta años después, nos deja la sensación de que todavía en ella se concedió una centralidad excesiva a la figura de Augusto, en cuanto centro del partido, gestor del programa nacional y como quien tomaba, en una suerte de decisión libre, todas las iniciativas.

La discusión del autor de *The Roman Revolution* fue con aquellos historiadores destacados de su tiempo que centraban la historia en la figura de un Emperador al que valoraban de manera excesiva. Era la línea que se remontaba a Mommsen, una figura fundamental para todos los efectos del estudio de la historia romana y de este período en particular, y desde él, en la década de 1930, a Mason Hammond con su *The Augustan Principate* (1933) y a los autores de la primera edición del volumen X de la *Cambridge Ancient History* (1934). Como fue habitual en Syme cuando escribía, la polémica fue de bajo tono y él se esmeraba en contradecirlos a partir de los hechos que presentaba y la explicación que exponía, sin realizar ataques frontales ni descalificaciones personales¹⁷.

¹⁶ "Por mucho talento y poder que posea, el estadista romano no puede alzarse solo, sin aliados, sin seguidores...El gobierno de Augusto fue el gobierno de un partido, y en ciertos aspectos su principado fue un sindicato. A decir verdad, lo uno presupone lo otro", Syme, Ronald, *La Revolución Romana*. Barcelona, Crítica, 2010, p. 7.

¹⁷ Stray, Christopher, "'Patriots and Professors': A Century of Roman Studies". *Journal of Roman Studies*. N° 100. 2010. p. 9, comenta que Syme, desde sus primeras colaboraciones en el *Journal of Roman Studies*, fue evidenciando su distancia con la visión de Mommsen sobre el gobierno imperial de Augusto, especialmente por la valoración de este emperador luego de la batalla de Accio. Téngase en cuenta que la aproximación metodológica al tema seguida por Syme fue muy distinta a la de Mommsen.

Visto desde hoy, la proposición de Syme sentó las bases para aquel punto de vista que fue difundiéndose y consolidándose a partir de mitad del siglo pasado y que alcanzó su mayor fuerza en la década de los 70 y 80 del siglo XX y que tuvo un momento muy importante cuando aparece el artículo "L'Impero di Augusto", de Emilio Gabba en la *Storia di Roma*, publicada en el año 1991, texto en el cual se destaca la dimensión colectiva del régimen imperial e identifica que la fuerza mayor de los emperadores radicaba en su capacidad para articular aquella enorme diversidad de pueblos, intereses, expresiones culturales y religiosas, etc., que circulaban en el territorio bajo el dominio romano¹⁸. Nada de esto quitaba los grados muy fuertes de concentración del poder en la figura imperial.

Syme escribió en un tiempo en el que todavía una parte significativa de la historia que se publicaba era historia política y militar, y las figuras individuales que gobernaban gozaban de crédito, al menos por lo que se refiere a la posibilidad que se les concedía de influir decisivamente en el diseño y la marcha de la vida política. Se tenía la idea de que si el poder se podía representar como una ecuación, el factor del gobierno y del gobernante era el decisivo. Pero, los términos de la ecuación habían comenzado a cambiar en el período de entreguerras, situación que se profundizó en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial¹⁹, cuando comenzó a gestarse una crítica y desconfianza hacia los motivos y procedimientos de quienes ejercían el poder, desconfianza que no sólo afectará a la esfera política sino que también al desempeño del poder en todas las otras²⁰.

La crítica de Syme fue realizada en ese contexto inicial de la primera mitad del siglo XX y, tal como hemos señalado, si bien criticó la excesiva centralidad otorgada a la figura del gobernante, no negó su importancia, especialmente porque el caso de Augusto que él analizaba, evidenciaba que el individuo ejercía una influencia no descartable²¹.

Un segundo aspecto consiste en que el estudio prosopográfico de las figu-

¹⁸ Gabba, Emilio, "Augusto e L' Impero". *Storia di Roma*. Vol. 2. Torino. Einaudi. 1990. pp. 8-28.

¹⁹ Yavetz, Zvi, "The Personality of Augustus: Reflections on Syme's Roman Revolution". Raaflaub, Kurt and Mark Tober. *Between Republic and Empire*. Berkeley and Los Angeles California. University of California Press. 1993. p. 25; Watson, Peter, *Historia Intelectual del Siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2002, capítulos 16 y 17 de la II Parte; Iggers, Georg, "The Professionalization of Historical Studies and the Guiding Assumption of Modern Historical Thought". Kramer, Lloyd y Sara Maza (eds.). *A Companion to Western Historical Thought*. Massachusetts. Blackwell Publishing. 2002. Capítulo 11 en Parte III.

²⁰ Retomamos este aspecto en las conclusiones del presente texto.

²¹ Interesante a este respecto es Yavetz, "The Personality of Augustus: Reflections on Syme's Roman Revolution", pp. 26-27.

ras, buscaba trasladar el eje de interés de la investigación desde los discursos políticos al plano de los hechos realizados. Es cierto que los discursos son hechos históricos en sí y que generan otros hechos llevados adelante por quienes los pronuncian o los escuchan, pero no sería ese el ámbito privilegiado en que habría que centrarse para saber cómo iban verdaderamente las cosas en Roma y cuáles eran los intereses de quienes se movían en las esferas de mayor influencia. De acuerdo a esta idea, el discurso del poder, en un sentido más radical, enmascara la realidad y busca engañar sobre las verdaderas intenciones de quien aspira a él o lo tiene. Tomaba así fuerza una de las ideas que tendría mayor difusión en las décadas siguientes respecto del poder; una que se ha mantenido por más de medio siglo y que alcanza una fuerte expresión en nuestros días.

Es probable que una diferencia entre los tiempos de Syme y los actuales consista en que en el primero de los casos la duda y la desconfianza apuntaba de manera central a los regímenes autoritarios del período de entreguerras, caracterizados por una esquizofrenia política, según la cual entre más poder concentraban más generaban un discurso público inverso. En la actualidad, la desconfianza apunta a todas las formas de poder, ya sea este político, cultural, religioso o económico. La visión de Syme apuntaba más que nada a Mussolini, quien sostenía, y probablemente con algún grado de convicción, que existía una alternativa a la democracia liberal que había entrado en crisis luego de la Primera Guerra Mundial, postulando que su 'democracia fascista' era tan válida como la que deseaba modificar.

En este caso, además de este punto hay que tener en consideración que hacia mediados del siglo pasado, y dada la importancia de los estudios de Roma antigua, así como aquellos sobre el imperialismo a nivel general, el caso de Augusto y el establecimiento de su sistema fue considerado como un paradigma de la discusión sobre la concentración del poder y sobre la hipocresía política que parecía inherente a su ejercicio en cualquier tiempo y lugar. Casi una década después del libro de Syme apareció la novela de Hermann Broch *La Muerte de Virgilio* (1945), en la que se evidencia la sospecha ante los códigos y comportamientos de los gobernantes, y muy especialmente los de Augusto. Esta novela tuvo una gran difusión.

Pero, ¿cuál es el Augusto presentado por Syme?, ¿resulta posible una aproximación que pueda enfrentarse a la versión que se ha generado por varias décadas al respecto?, ¿es posible una relectura de ese Augusto sin relacionarlo estrechamente con el fascismo italiano, relación que planteó Momigliano y

que ha sido repetida tantas veces, destacando la última con motivo de la muerte de Syme en el año 1989?

Antes que nada hay algunos datos que resultan necesarios tener a la vista: Syme como ya hemos mencionado con anterioridad, no señaló de manera expresa la relación que podía existir entre el personaje de su libro y Mussolini, ni aquella de la revolución romana con la fascista. Tanto así que puede darse que un lector actual que desconozca el punto no lo advierta necesariamente, salvo que logre hilar y deducir con cierta agudeza a partir de los títulos de los capítulos de *The Roman Revolution*. A esto cabe agregar que la casi totalidad de los reseñadores que publicaron sus comentarios entre los años 1940-1942, no repararon o descartaron referirse a este punto. Nos ha sido posible encontrar solo una referencia en la reseña de Michael Ginsburg aparecida en *The American Historical Review* de 1940, y en esta destaca más bien la relación del libro con su propio tiempo en términos generales, señalando que esta obra difícilmente "podría haberse escrito diez años atrás. Los dramáticos hechos de nuestro tiempo parecen haber estado presentes en la mente del autor"²². Otro punto a tener en cuenta es que Syme fue muy poco dado a las declaraciones explicativas sobre su obra, de hecho, no se conocen comentarios suyos a las expresiones de Momigliano en torno a la relación de *The Roman Revolution* y el fascismo italiano. Ambos parecen, al menos, haber mantenido corteses relaciones profesionales durante un largo tiempo.

Pero, volvamos al punto, el Augusto de Syme rescata la definición que del primer emperador romano hiciera su colega Juliano unos tres siglos antes, cuando lo caracterizó como un camaleón: "el color cambiaba, pero no la sustancia"²³. El primer emperador de Roma podía modificar su color según determinadas circunstancias y buscaba ocultar sus intenciones, pero quedaba en pie lo básico e inalterable que era su ambición por el poder y la decisión de suprimir a cualquiera que se interpusiera entre él y ese objetivo. En eso el emperador había sido uno solo desde que debutó en la arena política tras la muerte de César y lo sería hasta el último instante de su vida, cuando seguía gobernando Roma luego de casi sesenta años. La visión del historiador debía ser dirigida al conjunto de la vida del biografiado, y no a uno de los momentos, ya fuese la del triunviro involucrado en las proscripciones o la de emperador. Dividirlos había sido un error en el que había caído con frecuencia la investigación del siglo XIX y la de la primera parte del siglo XX. La visión de la continui-

²² Ginsburg, M., en la reseña publicada en *The American Historical Review*. Vol.46. N°1. 1940. p. 106, ver nota 3 de este texto.

²³ Syme, *La Revolución Romana*, p. 2 (Juliano citado por Syme).

dad fue uno de los puntos en los que el autor de *The Roman Revolution* insistió más, contradiciendo aquellas que dividían las actuaciones de Augusto entre un antes y un después del 27 a.C. y que insistían en cómo a partir del último año había formalizado sus poderes y se había comportado republicanamente²⁴.

Partiendo de la imagen camaleónica es que se puede intentar una aproximación a la figura de Augusto tal como la presenta Syme en su *Revolución Romana*. Su norte fue la obtención del poder de manera cada vez más completa: “el príncipe abusa en todas partes, abarcando más y más” y “el Dictador elabora tranquilamente sus planes en compañía de sus íntimos”; poder que hace recaer en su grupo más cercano. “El princeps, los miembros de su familia y sus adeptos personales eran el verdadero gobierno. El principado nació de la usurpación y nunca olvidó su origen ni lo ocultó enteramente”. Y buscó, con una consistencia que sorprende en grado máximo, enmascarar el sentido profundo de su régimen, pero “La dominación nunca es menos eficaz por estar disfrazada. Augusto utilizó todos los artilugios del tono y del matiz con la segura facilidad de un experto”²⁵.

No obstante lo anterior, Syme enfrentó el hecho de que la extensa administración de Augusto fue, según su opinión, exitosa en muchos aspectos centrales de Roma, Italia y las provincias: estableció una forma de gobierno estable y duradero (la *pax* y sus ‘ventajas reales’); extendió de manera significativa las fronteras del imperio; amplió la base social de participación en el vértice del poder, y logró hacer del programa de su partido una agenda imperial gradualmente aceptada por sectores muy diversos. Para Syme el autoritarismo y la

²⁴ El rechazo por parte de Syme a la idea de que hubo un Octaviano joven y revolucionario y un Augusto maduro y estadista de tendencia conservadora, provocó algunas ácidas polémicas con los historiadores de su época, especialmente con los historiadores ingleses de Oxford, quienes centran su análisis en la idea de que el Augusto post Accio había transitado hacia la constitucionalidad. Syme hizo numerosas menciones en contra de esta última visión que era la que prevalecía en ese tiempo; Syme, *Revolución Romana*, p. 2: “el fin de las guerras civiles dejó en la sombra los horrores de la revolución”; “resulta del todo inconveniente juzgar a Augusto solo de acuerdo a su período de principado, como ha buscado hacer la historiografía más proclive a él”. *Ibid.*, p. 3: “la idea de una apreciación separada de la vida de Augusto en un período revolucionario y otro de normalidad administrativa fue planteada por él mismo en la *Res Gestae Divi Augusti*, por lo que esta fuente debe ser leída con mucha atención y cautela”; *Ibid.*, p. 3: ese intento le otorgó buenos resultados a Augusto y “los hombres se han visto impotentes para explicar la transformación...”. En suma, “la continuidad es evidente”. *Ibid.*, p. 4, y el tema debe ser analizado desde este punto de vista. En la década de 1930 las expresiones más significativas de la visión de un Augusto distinto a partir de Accio, se encuentran en Hammond, Mason, *The Augustan Principate In Theory and Practice During the Julio-Claudian Period*. Cambridge, Harvard University Press, New York, 1933 y traspasa casi la totalidad de Adcock, Frank, Samuel Cook y Martin Charlesworth (eds.), *The Cambridge Ancient History*. Vol. X. *The Augustan Principate 43 B.C. - A.D. 69*. Cambridge, Cambridge University Press, 1934.

²⁵ Syme, *La Revolución Romana*, pp.407, 414 y 2, respectivamente.

eficiencia no se contraponían, pero se mantenía aquella fuerte tensión de que “El final feliz del Principado podía considerarse que justificaba, o al menos paliaba, los horrores de la revolución romana; de ahí el peligro de juzgar con indulgencia a la persona y a los actos de Augusto”²⁶. Junto a la importancia de esta postura ética del autor de *The Roman Revolution*, cabe recordar que la corriente mayoritaria de los historiadores que se ocupaban del tema establecían una tajante división entre el revolucionario y triunviro de los primeros tiempos y el *princeps* constitucionalista del año 27 a.C. y siguientes²⁷.

El Augusto de Ronald Syme es un político que sabe captar los signos de los tiempos de crisis aguda que vivía la sociedad romana, y, por cierto, aprovecharlos en beneficio propio. Pero tenía también una capacidad de establecer de manera progresiva un liderazgo a partir de aquella simple nominación de heredero realizada por César –nominación no menor pero para nada decisiva en el año 44 a.C.–, e ir incluyendo progresivamente a más sectores dentro de su proyecto.

La presentación realizada por Syme destaca cómo Augusto buscó incorporar a la aristocracia romana y al Senado dentro del nuevo régimen (27 a.C.). Los aristócratas, mermados y bastante modificadas sus familias como efecto directo de las guerras civiles, terminaron aceptando y utilizando el espacio que se les ofrecía. Tácito fue muy duro a este respecto cuando señaló que esos aristócratas bajaron la cabeza ante la seguridad que habían recuperado. Syme, aun aceptando parcialmente la imagen de su modelo antiguo²⁸, es más moderado en la evaluación del comportamiento de los senadores:

“La libertad se había perdido, pero sólo una minoría había gozado de ella en Roma alguna vez. Los supervivientes de la antigua clase gobernante, descorazonados abandonaron la lucha. Resarcidos por las ventajas reales de la paz y por la evidente terminación de la época revolucionaria, estaban dispuestos, si no a participar activamente en su formación, sí a aceptar el nuevo gobierno que una Italia unida y un Imperio estable exigían e imponían”²⁹.

²⁶ *Ibíd.*, p. 2.

²⁷ Una tercera corriente de interpretación indicaba que si bien resultaban evidentes los excesos de Augusto, difícilmente alguien podía haber hecho mejor las cosas (*Mais pouvait on faire mieux?*) dadas las circunstancias. Esta fue la idea que expresó Andre Piganiol en su reseña a *The Roman Revolution* del año 1940, ver nota 3 en este texto.

²⁸ Syme publicó en el año 1958 un estudio sobre Tácito en dos volúmenes.

²⁹ Syme, *La Revolución Romana*, pp. 10 y 427.

Y estaban dispuestos también a seguir siendo miembros del Senado, desarrollar los cargos del *cursus honorum* y ocupar, con la mayor dignidad que fuese posible, el consulado. No es que se engañaran puesto que entendían perfectamente la situación. Aceptaban, al menos tácitamente, no protagonizar reacciones republicanas a partir del ejercicio de los cargos asignados y “sabían el verdadero propósito de la adopción de Augusto de las formas y frases republicanas...”³⁰. A hipocresía, hipocresía y media podría decirse, para comprender la situación, pero eso no ocultaría el acercamiento las de dos partes.

Inclusión de los sectores llamados tradicionales; incorporación de los derrotados de las guerras civiles a través del ejercicio de la clemencia; quizás una de las virtudes que tuvo una mayor aplicación y alcance práctico en la obra del gobierno. Una clemencia que alcanzó a algunos de los comandantes y políticos cercanos a Antonio, y a una proporción muy importante de los soldados que combatieron bajo sus órdenes. La clemencia de Augusto ha sido subvalorada muchas veces, abordándola con simpleza al señalar que no afectaba su poder y que no tenía costo político para él otorgarla. El propio Syme lo señala así en un cierto momento, no tomando en cuenta que luego del triunfo de Accio el ejercicio de la clemencia no era un imperativo para el vencedor, quien, asumiendo los costos que ello hubiese representado, podría haber adoptado otra dirección, especialmente por lo referido a los aristócratas y comandantes que habían militado bajo la dirección de Antonio³¹. Son incontables los casos en la historia en los que los vencedores evidencian una fuerte soberbia ante los vencidos, y no una moderada prudencia como sería el caso que estamos analizando. La implementación de la clemencia termina por decir algo sobre Augusto mismo, pero también respecto de su intención por incorporar a determinados sectores dentro de su programa.

Incorporación, también, de manera gradual de las élites de las ciudades de Italia, de la mayor parte de ellas y no sólo de aquellas ciudades más poderosas del centro que ya habían visto incorporarse a sus grupos dirigentes a la vida política romana. Por cierto que los logros de Augusto durante su gobierno, por extenso que hayan sido, fueron parciales, pero quedó instalada la idea de que el nuevo régimen debía contar con la colaboración de las élites italianas y no sólo de la romana y unas pocas más.

A la incorporación de nuevos grupos al centro del poder, cabe agregar la dis-

³⁰ Ibid, p. 351.

³¹ Syme, *La Revolución Romana*, p. 298, critica además las referencias de Veleyo Patérculo 2, 86, 2, a este respecto.

minución de la represión en la medida que pasaron los años a partir del año 31 a.C. En este sentido, y siguiendo la idea de la unidad de la figura de Augusto propuesta, se advierte el tránsito desde la brutalidad del período triunviral, en la que destacó Augusto si bien intentó luego hacer cargar con las mayores culpas a Antonio, hacia formas moderadas de represión selectiva y ocasional que aplicó –de manera constante, eso sí– durante el gobierno a partir del año 31 a.C.

Syme denominó el capítulo XXXI de su libro con una sola palabra “Oposición”, una que se desplegaba en una Roma que había encontrado la paz, pero una tranquilidad sangrienta, como señaló Tácito y repitió con convicción Syme³². La impresión que deja la lectura es que el número de los contrarios y las acciones que llevaban adelante no excedía los niveles habituales de resistencia que encuentra cualquier gobierno que ejerza su poder en algún momento. La mayor parte de ella provenía, además, del interior de la familia imperial, o entre los ascendidos o degradados a los cargos imperiales más importantes. Lo que no parece encontrarse es algo así como un partido opositor o un sector social en que se agrupe una mayoría de descontentos.

En Syme, a nuestro entender hay un Augusto de dos caras: la del político ambicioso, frío y dotado de una gran capacidad para perseguir el poder y eliminar a cualquiera que atentara contra su intención, pero también aquel que le dio status imperial al programa de su partido, esto es, lo convirtió en un programa progresivamente incluyente, con las transacciones, incorporaciones e imposiciones que esto conlleva.

De los dos rostros de Augusto ha prevalecido largamente la visión del ‘emperador hipócrita’, del que enmascaró su construcción autoritaria con un maquillaje republicano. Esta última interpretación fue la que se impuso tras algunos años de la aparición del libro. En parte animada por esta lectura, así como por la desconfianza en que cayó el poder político luego de la Segunda Guerra Mundial, la historia de la segunda parte del siglo XX, insistió mucho en visiones como esta. Pero esto no significa que Syme haya dicho exactamente lo que se le hizo decir después. Su Augusto intentaba ser mucho más ambiguo y profundamente más político en sus acciones³³.

La presentación y referencia a la ambigüedad de Augusto tiene relación con

³² Syme, *La Revolución Romana*, p. 479, cita a Tácito en *Annales*, 1, 10.

³³ Para una discusión sobre el punto véase Galsterer, Hartmut, “The Augustan Aristocracy by Ronald Syme”. *Journal of Roman Studies*. Vol. 79. 1989; Yavetz, “The Personality of Augustus: Reflections on Syme’s Roman Revolution”, p. 25.

la condición de Ronald Syme como escritor de historia. La ambigüedad es un recurso difícil de manejar y no siempre se logran de manera plena los efectos buscados, cosa que parece haber sucedido con este historiador que desarrolló una prosa directa, simple y en la que se privilegiaba la transmisión de ciertos volúmenes de información, más que el buen logro de los párrafos. Así, y en varios pasajes, el intento de presentar un Augusto ambiguo concluye en dos que se contraponen o, como se advierte en más de una ocasión, las palabras que cierran un párrafo contienen una contradicción con lo que se ha señalado y destacado hasta ese momento. Todo esto para señalar que la forma de la escritura de Syme ha ayudado a la confusión generada en torno al personaje central de su obra. La historia de las formas de la lectura, por su parte, nos muestra que toda obra rica y compleja tiende a ser reducida a una o unas pocas sentencias que buscan explicarla al público. Estas explicaciones que al principio son pronunciadas con una serie de resguardos que buscan alertar sobre la riqueza del libro, se van perdiendo con el tiempo y lo que fue una suerte de cuña de entrada para condensar algunas referencias a una obra finalizan por ser aceptadas y repetidas fuera del contexto del libro. *La Revolución Romana* de Ronald Syme ha terminado por ser aquel libro en que desenmascaró al Augusto simulador, evidenciando las similitudes del emperador romano con los gobernantes fuertes y autoritarios de Europa en el tiempo en el cual escribió el libro.

La historia de las formas de lectura nos muestra también que un libro intensamente leído por una generación es desatendido por las siguientes, las que se limitan a citar y comentar más las referencias que la obra misma o acceden a ella por intereses muy específicos que no implican la lectura completa y reposada de ella.

La experiencia de una lectura actual no discute la relación que pueda haber existido entre los discursos del poder formulados por Augusto con aquellos puestos en circulación con tanta eficiencia por Mussolini y Hitler, pero percibe que ese rasgo no agota el alcance y la profundidad de la obra. Syme fue bastante sutil al respecto y se refirió al punto, si es que efectivamente lo hizo, de una manera indirecta y proponiendo al lector ciertas imágenes y situaciones que podrían llevarlo a esta percepción. Quiero decir con esto que no hay ninguna mención directa al punto ni páginas en que la relación resulte evidente para el lector de todos los tiempos. Me parece, entonces, que *The Roman Revolution* es un interesante ejemplo de la relación entre escritura y lectura, destacando como las situaciones e intereses de un tiempo que marcan decididamente a una obra.

CONCLUSIONES

Nos parece posible proponer al menos cuatro conclusiones respecto de esta *Revolución Romana*. La primera es que su lectura, realizada unos setenta años después de su publicación, permite separar el libro de Syme de los comentarios de Momigliano, y más aún, podemos desmontar el mecanismo mediante el cual el historiador italiano se apropió del libro de Syme, figurativamente hablando, por cierto. Esto quiere decir que hoy se puede leer este libro más allá de las relaciones que haya tenido con la figura de Mussolini y el fascismo. En el sentido inverso, una lectura de este tipo no busca negar o esconder esa situación sino que más bien redimensionarla y sugerir otras aproximaciones posibles.

Esto último nos permite, dada la perspectiva con que contamos, avanzar a una segunda conclusión, al señalar que el aspecto central del libro de Syme es el estudio de las élites en los tiempos de las guerras civiles romanas, y muy especialmente que la llegada de aquellas provenientes de Italia y gradualmente de las provincias, fue un hecho de gran magnitud social que encuentra su representación política a través de la figura del emperador y del sistema de gobierno que lo sustenta.

Resulta común apreciar que un autor está escribiendo siempre un único y largo libro³⁴. Esta explicación utilizada especialmente por los literatos apunta al hecho de que cada uno de nosotros vuelve siempre sobre aquellos problemas historiográficos y temas que ha podido formular para intentar explicar y responder a nuestras inquietudes y problemas en relación a la explicación del mundo. Hoy sabemos bien que Syme volvió una y otra vez sobre el tema de las élites, argumento que abordó directamente en muchísimos de sus escritos, especialmente en *Colonial Elites. Rome, Spain and the Americas* (tiene una traducción castellana de 1992), *Tacitus* (1958), y en su libro *The Augustan Aristocracy* (1986), su última obra³⁵. La preocupación que se puede advertir en su primer gran libro aparece hasta en las últimas páginas que escribió.

Hans Galsterer en su artículo "Syme's Roman Revolution after Fifty Years" se pregunta por la vigencia de esta obra, y enumera las limitaciones del libro y aquellos aspectos o áreas en las que sus postulados que, luego de cincuenta

³⁴ Leí esta referencia por primera vez en las entrevistas a Ernesto Sábato, las que tienen una atractiva coincidencia con Millar, Fergus, "Roman papers I. II by Ronald Syme; E. Badian". *Journal of Roman Studies*. Vol. 71. 1981. p. 148.

³⁵ Respecto de este libro, véase Galsterer, "The Augustan Aristocracy by Ronald Syme", pp. 201-203.

años, han sido superados a partir de las investigaciones y escritos de varios historiadores más jóvenes. El tema es interesante y sirve para recordarnos de que el libro comentado fue una obra de gran aliento elaborada por un solo autor, algo que resulta menos frecuente cada día. La tendencia en el último tiempo es la de reunir a varios autores especialistas y editarlos de manera conjunta en torno a un tema determinado. El papel del antiguo autor se ha trasladado al editor que debe dar la unidad a los distintos textos entregados por los diferentes autores. Hoy consideramos difícil que un solo autor pueda abordar todas las aristas de la complicada situación de las guerras civiles romanas a partir del año 60 a.C. Las obras como la que escribió Syme tenían la fuerza de que el autor disponía de espacio para dar a conocer la visión que se había formado sobre la globalidad del proceso, siendo su contraparte el hecho de que no podía conocer a cabalidad el estado de la cuestión. Las obras colectivas de nuestros días aportan muchas veces excelentes trabajos monográficos pero no alcanzamos a contar con una visión general del tema abordado.

La Revolución Romana es un libro muy particular en su visión del problema tratado y que llevó al extremo el uso del método prosopográfico que ya había sido utilizado por otros autores para el análisis de diversos períodos de la historia. En este sentido esta obra es deudora de cuestionamientos y nuevas búsquedas que se venían generando en el campo historiográfico, pero es también deudor en un grado muy importante de situaciones que estaban en acto en la cultura en un sentido más amplio que la pura investigación histórica y que dicen relación con la situación cultural del período de entreguerras, un tiempo en el cual comienzan a someterse a revisión casi todos los aspectos aceptados de la vida considerada civilizada. En las humanidades, el arte y las ciencias sociales, por mencionar sólo algunos planos, todos están planteando nuevos temas y entregando enfoques diversos, y la obra de Syme está impregnada de este deseo de novedad, como también buscaban serlo los integrantes del movimiento de los historiadores franceses de *Annales* o los jóvenes historiadores marxistas que estaban desarrollando investigaciones en todas partes de Europa y los Estados Unidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

- Adcock, Franz, Cook, Samuel y Charlesworth, Martin, *The Cambridge Ancient History. Vol. X. The Augustan Empire 446 b.C. a A.D.70*. Cambridge, Cambridge University Press, 1934.
- Canfora, Luciano, *Ideologie del Classicismo*. Torino, Piccola Biblioteca Einaudi, 1980.
- Grafton, Anthony et al., *The Classical Tradition*. Cambridge, Belknap Press, 2010.
- Hammond, Mason, *The Augustan Principate In Theory and Practice During the Julio-Claudian Period*. New York, Harvard University Press, 1933.
- Kramer, Lloyd y Sara Maza (eds.), *A Companion to Western Historical Thought*. Massachusetts, Blackwell Publishing, 2002.
- Millar, Fergus y Erich Segal (eds.), *Caesar Augustus: Seven Aspects*. Oxford, Clarendon Paperbacks, 1984.
- Raaflaub, Kurt y Toher, Mark (eds.), *Between Republic and Empire*. Berkeley and Los Angeles California, University of California Press, 1993.
- Syme, Ronald, *The Roman Revolution*. Oxford, Oxford University Press, 1939.
- Syme, Ronald, *La Rivoluzione Romana*. Torino, Einaudi, 1962.
- Syme, Ronald, *La Revolución Romana*. Barcelona, Crítica, 2010.
- Syme, Ronald, *Elites Coloniales. Roma, España y Las Américas*. Málaga, Editorial Alga-zara, 1993.
- Syme, Ronald, *Augustan Aristocracy*. Oxford, Clarendon Paperbacks, 1986.
- Syme, Ronald, *Roman Papers*. 7 vols. Oxford, Oxford University Press, 1979–1991.
- Watson, Peter, *Historia Intelectual del Siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2002.

Artículos

- Arce, Javier, "Prólogo". Syme, Ronald, *La Revolución Romana*. Barcelona. Crítica. 2010.
- Bowersock, Glen, "Ronald Syme, 1903-1989". *Proceedings of the British Academy*. N° 84. 1993.
- Bowersock, Glen, "The Emperor of Roman History". *The New York Review of Books*. N° 16. 1980.
- Dupla, Antonio, "A propósito de la revolución romana". *Veleia*. N°1. 1984.
- Gabba, Emilio, "Augusto e L' Impero". *Storia di Roma*. Vol. 2. Torino. Einaudi. 1990.

- Galsterer, Hartmut, "A Man, a Book, and a Method: Sir Ronald Syme's Roman Revolution after Fifty Years". Raaflaub, Kurt y Toher, Mark (eds.). *Between Republic and Empire*. Berkeley and Los Angeles California. University of California Press. 1993.
- Galsterer, Hartmut, "The Augustan Aristocracy by Ronald Syme". *Journal of Roman Studies*. Vol. 79. 1989.
- Iggers, Georg, "The Professionalization of Historical Studies and the Guiding Assumption of Modern Historical Thought". Kramer, Lloyd, y Maza, Sara (eds.). *A Companion to Western Historical Thought*. Massachusetts. Blackwell Publishing. 2002.
- Millar, Fergus, "Roman papers I. II by Ronald Syme; E. Badian". *Journal of Roman Studies*. Vol. 71. 1981.
- Momigliano, Arnaldo, *Sesto Contributo alla Storia Degli Studi Classici e Del Mondo Antico*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1937.
- Momigliano, Arnaldo, "A Hundred Years After Ranke". *Contributo Alla Storia Degli Studi Classici*. Roma. Edizioni di Storia e Letteratura. 1979.
- Momigliano, Arnaldo, "Ronald Syme, *The Roman Revolution*". *Journal of Roman Studies*. Vol. 30. 1940.
- Stray, Christopher, "'Patriots and Professors': A Century of Roman Studies". *Journal of Roman Studies*. N° 100. 2010
- Yavetz, Zvi, "The Personality of Augustus: Reflections on Syme's Roman Revolution". Raaflaub, Kurt y Toher, Mark (eds.) *Between Republic and Empire*. Berkeley and Los Angeles California. University of California Press. 1993.

[Recibido 23 de diciembre de 2014 y Aceptado 27 de marzo de 2015]